

Música popular uruguaya 79: en franca línea ascendente

OTRO AÑO DE buenas realizaciones —que pone nuevamente en primer término la palabra **auge**— con muy buenas perspectivas para la música popular uruguaya, ha sido 1979. Terreno incuestionablemente difícil de definir, pues a él se afilian diversas corrientes y criterios, nuclea en su torno varios sectores que en resumen obligadamente breve no cuentan (dentro de un análisis reflexivo, que tiende a registrar aquello que propende a la evolución, aunque sería necesario también tocar ese tema), en tanto surge en el otro plato de la balanza, con claras intenciones de volcar hacia un saldo netamente positivo, esa correntada que suma día tras día —además de aficionados— valores estimables, agrupada bajo el común denominador de **canto popular**, que se nutre de nuevas inquietudes, dispuestas a contemplar esa diversidad de fuentes que allí se da, atraídas para enriquecer un movimiento que ha emprendido su renovadora tarea, constituyéndose en un auténtico **boom** durante los tres últimos años, en lo que a espectáculos se refiere. Quizás, en último caso —nombre y límites no deben preocupar demasiado— lo más correcto (o aproximado) sería hablar de nueva música popular uruguaya.

Un repaso a la actividad del año, tiene obligada cita con los ciclos que constituyeron su columna vertebral: el de la Alianza Francesa, el del Teatro Circular, los últimos meses de Tablas, y más acá aún, la arremetida final del Teatro de los Pocitos, recuperando en parte un sitio que ocupó en los albores del movimiento, así como ocasionales espectáculos en los teatros del Centro y del Notariado. Otros lugares (teatros Astral, El Tinglado, Millington Drake, Asoc. Cristiana de Jóvenes) tuvieron actividad en forma más espaciada, al igual que en algunos clubes deportivos; y finalmente, la periódica realización de grandes recitales en el Palacio Cr. Guelfi, en los que siempre participó una considerable cantidad de intérpretes, conformando un auténtico muestrario de las diversas líneas imperantes dentro del llamado canto popular.



En lo que se refiere al rubro intérpretes, concretamente, y tomando en cuenta que en la mayoría de los casos también pudo desplegarse una importante actividad discográfica, ineludiblemente debe hacerse mención, entre los solistas a Luis Trochón, Jorge Lazaroff, Juan Peyrou, Léo Masliah, Santiago Chalar, Carlos María Fosatti (estos dos, representantes de generaciones pasadas, que siguen haciendo muy buen lo suyo), Dino, Mariana García Vigil, Ruben Olivera y Juan José de Mello, y conjunciones como Larbanois - Carro, Los Zucará y Lucio Muniz, Washington Carrasco y Cristina Fernández, Entretiempo, Rumbo y Contraviento. En ese recuento debe hacerse un lugar especial para alguna incorporación, caso María Pollack, o la consolidación de una inquietud, a través de varios espectáculos, como es el caso de Luis Cerminara (ya sea ejerciendo la dirección, diciendo textos o asesorando) para quien 1980 será decisivo. Aunque no sólo para él será fundamental el año próximo, sino que todo el movimiento de música popular uruguaya espera mucho de una nueva temporada, por lo que puede significar, como paso hacia la afirmación definitiva.

Entre las visitas, debe tomarse en cuenta la extensa labor (aún permanece en el país) del grupo chileno Toconao, que ha promo-

CONTRAVIENTO

Buen grupo musical, cumplió actuaciones y registró nuevo trabajo discográfico

tiene por responsable a Jaime Roos: Para espantar el sueño, grabado y editado originalmente en Francia, tras el cual se anotan los trabajos de Jorge Lazaroff (Albafil) y Luis Trochón (Barbucha).

Por su significación, a diferentes niveles, hay que señalar además la labor de Carlos Cresci, Víctor Cunha y Nelson Caula, entre los asiduos e infatigables impulsores de toda esa clase de realizaciones.

Al cerrar estos apuntes, una precisión: si todo resumen de temporada es difícil, y casi siempre duro, al contar con las notas críticas como única tribuna donde explicitar opiniones y fundamentos, el cronista corre el riesgo cierto de ser mal interpretado o que algunas de sus convicciones no queden lo suficientemente claras, por la ya anotada necesidad de ser breve.

Retomando, finalmente, palabras expresadas líneas arriba, con el nuevo año se abren enormes posibilidades con relación al avance de este proceso evolutivo en el que gran parte de nuestra colectividad musical se encuentra embarcada.

Hugo Fernández



WASHINGTON CARRASCO

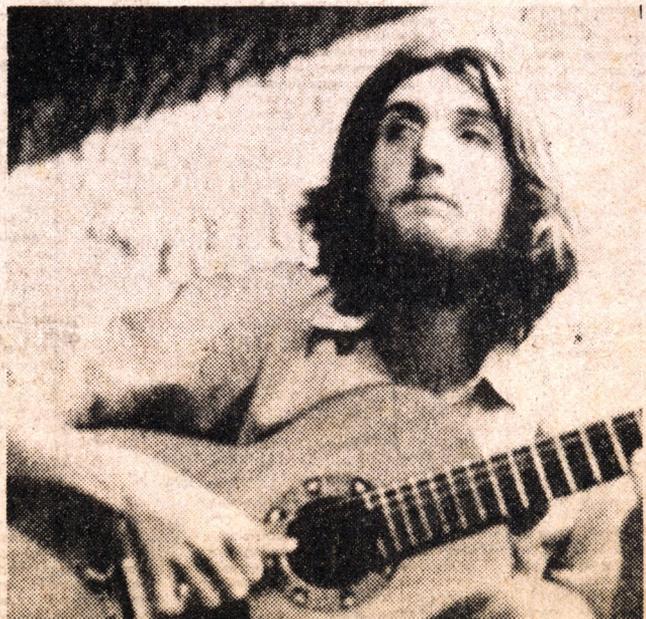
Otro año intenso en actividad, con excelentes recitales junto a Cristina Fernández

vido un intercambio de gran utilidad, de un modo especial, a nivel de quienes abarcan la diversidad de ritmos latinoamericanos entre sus fuentes; y la reciente de nuestro compatriota Yabor, radicado en Buenos Aires. En el aludido campo de las ediciones discográficas, del exterior llegó el principal aporte, y



LEO MASLIAH

La confirmación amplia de un talento musical



LUIS TROCHON

Un buen trabajo discográfico y uno de los mejores espectáculos del año